

## El petróleo: un recurso estratégico que debemos cuidar

Durante los últimos meses el principal debate en el país ha sido sobre la conveniencia o no de construir un gasoducto a los Estados Unidos. Voceros de diferentes posiciones han esgrimido argumentos, tesis y hasta insultos para defender sus puntos de vista. Las cosas, lejos de simplificarse, se han complicado. Nada más lógico. Lo que está a debate no es sólo el valor de un producto, su importancia dentro del desarrollo nacional, los beneficios que puede acarrear, la gran derrama de dólares que puede llegar a nuestro país, que vive una grave crisis económica, sino fundamentalmente dos cuestiones: la posibilidad de una entrega total de nuestros recursos básicos al imperialismo norteamericano y el hecho de vender sin cálculo futuro un recurso estratégico: el petróleo.

El "oro negro", como le dicen muchos escritores, es motivo de polémica desde hace un buen tiempo. Sus ventajas para la producción de energía son en la actualidad muy importantes respecto a otras fuentes como la energía solar y la energía nuclear. Además el petróleo tiene la ventaja de servir para una serie de procesos químicos, alimenticios, etcétera. Prendas de vestir, fertilizantes y hasta jamón y caviar se obtienen del petróleo. Su importancia es tan grande que se puede medir, para poner un ejemplo irritante, en los grandes *Cadillacs* de oro de ciertos mandatarios o en los barcos de veraneo y los campos de golf que poseen dos o tres jefes de Estado árabes. Naciones que, por otro lado, muestran la cara trágica de la pobreza de manera abundante.

Debido a su valor estratégico, el petróleo adquiere no sólo una importancia económica, sino también política. Los países importadores, en muchos casos, tienen que variar su política internacional. Recuérdese la Guerra de los Seis Días, en donde naciones como Francia tuvieron que ponerse, muy a su pesar, del lado de los árabes para no sufrir represalias en el suministro del crudo.

Los problemas, como cualquier fuente de energía no renovable, es el de su planificación. No se pueden hacer cuentas alegres, ni plantearse su abuso con la esperanza de que en un futuro cercano se tengan a la mano y en abundancia un sustituto. Más aún en el caso del petróleo, ya que sale asociado con una serie de elementos necesarios para la industria. El gas es un caso de éstos.

Sin el gas la electricidad sería insuficiente, muchas industrias pararían, miles de hogares se verían agobiados por el frío en la época invernal, las cocinas dejarían de funcionar y muchas otras actividades cotidianas y aparen-

temente sin importancia no se realizarían. Es por ello que este recurso, que sale asociado con el petróleo, pero que también "duerme" en pozos secos, es también otro aspecto del problema que nos ocupa y que debemos tomar en cuenta.

Pero vayamos al caso del petróleo y sus repercusiones en la vida política y económica de México.

La lucha de nuestro pueblo por ser dueño de sus recursos se ha dado siempre. En mejores o peores condiciones, la batalla por ser más independientes ha sido la constante de nuestra historia patria. En el caso del petróleo se da un gran paso en 1938, bajo la presidencia del general Lázaro Cárdenas del Río, con la expropiación petrolera. Pero el problema, como han anotado diversos pensadores y políticos, no terminó ahí. Se recuerda que durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz el entonces director de Petróleos Mexicanos y actual secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, rescató para el país una serie de contratos otorgados a compañías norteamericanas en el ramo de la exploración petrolera.

En el pasado régimen de Luis Echeverría la crisis en este producto nos hizo pasar de exportadores a importadores. Las fuentes de financiamiento natural, entonces, se atrofiaron y se recurrió a la deuda externa en grado extremo, con los resultados de todos conocidos.

Y es durante este sexenio que se nos vuelve a hablar de nuestra gran riqueza petrolera. Llega a la dirección de PEMEX el ingeniero Jorge Díaz Serrano, excontratista de esta compañía y ligado a empresas transnacionales. Y revela datos que parecen salidos de los cuentos de hadas. Nos informa que nuestro país tiene suficiente petróleo para 280 años, reserva igual a la de Arabia Saudita. Anuncia oficialmente lo que era del clamor popular: que se construirá un gasoducto en nuestro territorio, el cual abastecerá de gas a los Estados Unidos. Por medio de este tubo podremos obtener, asegura Díaz Serrano, 43 700 millones de pesos al año, además se crearán 35 000 empleos durante la construcción de esta obra. El panorama desde este punto de vista es halagador. Pero no faltan, como siempre, las voces discrepantes.

Entre los críticos más acerbos se encuentra el también ingeniero Heberto Castillo, quien señala que de construirse el gasoducto, México entregará esta riqueza al imperialismo norteamericano en bandeja de plata; que las reservas probadas sólo durarán hasta 1992, y entonces México no contará con el petróleo que necesita para cubrir sus necesidades; que el gasoducto no debe hacerse, sino que debe licuarse el gas para venderlo; que el gas no se pagará a 2.60 dólares los mil pies cúbicos, como asegura el director de PEMEX, y que Díaz Serrano ha falseado las cifras y quiere enajenar nuestra riqueza a los Estados Unidos.

Pero lejos de la polémica agria, lo importante es hacer algunas precisiones que bien vale la pena meditar juntos. Antonio J. Bermúdez, director de Petróleos en los gobiernos de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, señala en su obra *La política petrolera mexicana* que: "El mejor uso de nuestros re-

curso petrolero debe planearse conforme a nuestros objetivos a largo plazo", y agrega: "Necesitamos aplicar estrictamente la política de conservación de los recursos no sólo en el aspecto de la producción, sino del consumo." Esta primera tesis coincide con la política de la Comisión de Energéticos norteamericana, que plantea no sólo no tocar los recursos petroleros, sino incluso comprar este producto y enterrarlo para las épocas de crisis. Si se sabe que dentro de unos años se empezará a agotar este recurso en muchos países, su importancia y trascendencia se vuelve mayor.

En el aspecto económico, el especialista Enrique Padilla Aragón ha planteado en un artículo periodístico importantes opiniones. Señala en una de sus partes que

*hemos perdido un poco la cabeza soñando con una prosperidad ficticia, montada sobre la exportación de un producto no renovable que con todo y la prudencia con que lo hagamos nos llevará a acentuar el profundo desequilibrio estructural que ya existe en la industria y sumir cada vez más en la pobreza a grandes sectores de la población.*

Añade que: "La inflación se verá acelerada y solamente tendremos prosperidad en una industria, la petroquímica, mientras el resto vegeta a niveles ínfimos de actividad". Y propone como remedio para la crisis económica del país: "una profunda reforma fiscal para redistribuir el ingreso". (Leandro Roviroso Wade coincide plenamente con Padilla Aragón sobre el creciente desequilibrio que crea el boom petrolero. Y anota que en el Estado de Tabasco, del cual es gobernador, las zonas prósperas colindan con las zonas paupérrimas).

En el aspecto estrictamente político, el petróleo tiene tanta importancia que James Schlesinger, el actual director de la Comisión de Energéticos de los Estados Unidos y exsecretario de la Defensa en ese país, ha dicho que "los Estados Unidos deben intervenir en cualquier momento que el suministro de los energéticos que le hacen falta le sean negados". La misma CIA ha hecho un estudio detallado de la situación de la Energía Internacional para 1985, donde menciona varias veces a nuestro país.

El petróleo es importante desde la época de las famosas siete hermanas, las compañías que han controlado y controlan este energético. Por su obtención han muerto centenas, quizá miles, de personas; han caído gobiernos; se han violado pactos internacionales, y se han empezado y negociado guerras. En México hay un gran testimonio sobre esto, por ejemplo, el libro de Traven *La rosa blanca*, el cual posteriormente fue plasmado en una regular película. El petróleo cobra una importancia decisiva en nuestro país en todos sus aspectos: políticos, económicos, sociales, etcétera. Es por ello que cualquier decisión que tome nuestro gobierno sobre este recurso y otros como el gas nos afecta para hoy y para siempre.

Si usted quiere saber más sobre este espinoso e interesante asunto puede

consultar los siguientes libros, revistas y artículos: *La guerra secreta del petróleo*, de Jacques Bergier y Bernard Thomas, editorial Rotativas; *Energéticos y política mundial*, de Michel Tanzer, editorial Nuestro Tiempo; *El peligroso juego del petróleo*, de Leonard Mosley, editorial Noguer; *Petróleo*, de José Domingo Lavín, editorial Fondo de Cultura Económica; *La política petrolera en México*, de Antonio J. Bermúdez, editorial Joaquín Mortiz; *La rosa blanca* de B. J. Traven; los números 42, 51 y 52 de la revista *Proceso*; el número 81 de la revista *Punto Crítico*; el número 13 de la revista *Ciencia y Desarrollo* órgano del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y el artículo del economista Enrique Padilla Aragón aparecido en el periódico *El Día* el domingo 23 de octubre de 1977.

10 de noviembre de 1977

*Angeles Ortiz*